



## BIOGRAFÍA DE CHARLES DICKENS (1812- 1870)

*“No existen muchos lugares que me guste tanto volver a visitar, cuando estoy ocioso, como aquéllos en los que nunca he estado.” (Charles Dickens)*

**Charles John Huffam Dickens**, nacido en **Portsmouth** el 7 de febrero de 1812, un día viernes como su protagonista **David Copperfield**, y también como él antes de la medianoche. Fue el novelista de los humildes. Segundo de ocho hermanos, pertenecía a la clase media. Su madre, **Elizabeth**, quiso darle una buena educación y le enseñó las primeras letras. Su padre, **John Dickens**, era funcionario y empresario de negocios ruinosos. Hizo pasar a la familia por mil calamidades, hasta que los metieron en la cárcel de deudores de **Marshalsea** (1824) y Charles tuvo que ponerse a trabajar a los doce años en una **fábrica de betún**. Una experiencia traumática que no olvidó nunca, aunque solo duró seis meses. De ella extrajo su conocimiento de los bajos fondos de la sociedad victoriana.

A los cinco años, en 1817, la familia se había mudado de su lugar natal a **Londres**. Poco después, se fueron a **Chatham**, ciudad portuaria hermanada con la catedralicia **Rochester**. **Dickens** describió **Chatham** como “el agujero más infecto del mundo” y como “una fantasía de cal, puentes colgantes y arcos desmantelados en un río fangoso”. En **The Mystery of Edwin Drood**, su última novela, que no pudo concluir, dice de **Rochester**, donde transcurre la acción:

“Ciudad monótona, silenciosa, impregnada de cierto olor a cementerio”. “Por todas partes, rancio abolengo, reserva, decadencia, silencio (...) qué fugaz sarcasmo me pareció mi vida en comparación con tanta prosapia, alcurnia, solidez y vetustez”.

Con todo, fueron años felices, allí vio tabernas, bullicio, marineros; oyó los cuentos y canciones que le cantaba la **doncella**, lo que despertó su ensoñación y lo hizo leer vorazmente. Uno de los libros que le apasionaban fue el **Quijote**. En el cuento “**El Capitán Asesino y el pacto con el Diablo**”, **Dickens** cuenta cómo su niñera lo aterrizzaba con las **narraciones negras** que le contaba y cómo aquello marcó su infancia y le inclinó para siempre hacia las historias y los cuentos. Él fue un maestro de los **cuentos de terror**. Es famosa su colección **Para leer al anochecer**, que incluye varios relatos del género.

En 1824, se produce la citada experiencia **carcelaria** de la familia **Dickens**, terrible para **Charles**. Una herencia les permitió pagar sus deudas y **Charles** pudo volver a estudiar. Pero en 1826, con 14 años, la mala fortuna de nuevo le hizo abandonar los estudios, esta vez ya para siempre, y empezar a trabajar como **procurador**. Luego, se hizo **periodista** y publicó sus primeras crónicas sobre tribunales de justicia. A los 19 años, en 1831, lo nombran **cronista parlamentario**. También estudió para **actor** e hizo cursos de declamación. Y se enamoró de **María Beadnell**, una sílfide hija de un **banquero**. Pero la familia no lo consideró un pretendiente digno y ella se casó con un partido mejor.

En sus primeros años se fijan los principios que le acompañan toda la vida: desprecio a la retórica huera y los manejos políticos, aprecio por los humildes, realismo en la observación de la vida y los ambientes. Publicó **Esbozos de Boz**, de carácter costumbrista, y luego **Esbozos de Londres** (1835) y **Los**



**papeles póstumos del club Pickwick** (1836). Se casa con **Catherine Hogarth**, hija de su editor. Alcanza la fama y la popularidad.

Entre 1838 y 1839 publicó por entregas y luego en volumen **The Life and Adventures of Nicholas Nickleby**, su tercera novela. Trata de la vida de un joven que debe sostener a su **madre** y a su **hermana** debido al fallecimiento de su **padre**. Su **tío Ralph**, quien piensa que **Nicholas** nunca llegará a nada en la vida, desempeña el papel de **antagonista**. La novela tiene un ambiente contemporáneo. Transcurre en **Londres** y en el lugar de nacimiento de **Dickens**, en **Portsmouth**. El tono de la obra es de **sátira social irónica**, con **Dickens** apuntando a lo que percibe como las **injusticias sociales**. Muchos personajes memorables son introducidos, incluyendo malévolos como el **tío Ralph**, y el villano **Squeers Wackford**. La obra está entre las más populares de **Dickens** y se ha adaptado al **cine** y la **televisión** en varias ocasiones.

**Dickens** empieza luego a publicar por entregas **Oliver Twist** (desde 1838). Cambia la **ironía** y el **humor** por la **crítica social**: niños abandonados, bajos fondos criminales, injusticia y abandono.

Tras visitar las escuelas de **Yorkshire** para niños ilegítimos y abandonados, escribe **Nicholas Nickleby** (1839), donde critica la educación inglesa y muestra la hipocresía de una sociedad aparentemente boyante. En 1840 publica por entregas **El almacén de antigüedades**, de nuevo con su fórmula de protagonista infantil (la pequeña **Nell**) y denuncia social. El abuelo arruinado y su nieta huyen por todo el país y, finalmente, mueren. Esta es la novela más sentimental y melodramática de **Dickens**. Personajes maniqueos, sensiblería y folletín. Después, publica **Barnaby Rudge**, novela histórica a lo **Walter Scott** y viaja a **Estados Unidos** con su esposa **Kate**. El novelista era allí tan admirado como en Inglaterra, es recibido y aclamado. Viajó por todo el país, visitó asilos, escuelas, cárceles y criticó la esclavitud.

En 1843 publicó **Canción de Navidad**, relato breve que se convirtió rápidamente en un clásico. En 1844 publicó una novela ambientada en **América**, **Martin Chuzzlewit** (1844). Es un hombre público, tiene éxito. Da conferencias, dirige y actúa en el teatro, viaja por **Europa**, se instala con su familia en **Génova**, pero vuelve a **Londres** añorando la niebla. En 1846 dirige el **Daily News**, pero el proyecto fracasa. Se va a **Lausana (Suiza)** y de ahí a **Francia**, donde empieza su etapa de madurez: **Dombey e hijo** (1848), gran éxito de ventas, donde fustiga la injusticia, la corrupción y la hipocresía.

Vuelve a **Inglaterra**, adapta a los clásicos ingleses (**Ben Jonson**), dirige una casa-reformatorio para mujeres delincuentes, funda la revista **Household Words**, de contenido social, donde exige reformas sociales al Gobierno y rechaza la política de "sermón y jabón" para la vida insalubre del proletariado. Escribe **David Copperfield** (1850), la más autobiográfica de sus novelas.

La década de los cincuenta es mala para **Dickens**. Comienzan sus desavenencias conyugales con **Kate**, es desgraciado y escribe **Casa desolada** (1853), donde la niebla lo invade todo; **Tiempos difíciles** (1854), donde critica la dura vida obrera en las ciudades industriales inglesas. Novelas ásperas, sin humor, con crítica amarga. En 1858, publica **La pequeña Dorrit**, donde ataca la corrupción financiera y la incompetencia política del Gobierno, incapaz de reformas. Se separa de **Kate**, tras veinte años de matrimonio y **diez hijos**, pues se había enamorado de una joven actriz, **Ellen Ternan**, de dieciocho años, que formaba parte de la compañía teatral que él dirigía. Cerró su revista semanal, **Household Words**, y empieza a dirigir otra revista, **All the Year Round**. También cobrará por sus lecturas en público de sus obras, en las que además actuaba y se entregaba en cuerpo y alma. Esto lo agota y anticipa su final.



En los sesenta aún escribe una gran novela, **Grandes esperanzas** (1861), sobre el proceso de formación de un muchacho, **Pip**, y su idealizado amor, **Estella**. En 1867 acepta una invitación para viajar por segunda vez a **Estados Unidos** y leer en público sus obras. Sus actuaciones entusiasman al público, pero su salud empezó a resquebrajarse. Vuelve a **Inglaterra**, reemprende las lecturas en público. En 1869 tuvo que suspender su gira y refugiarse en su mansión de **Gad's Hill**. El 8 de junio de 1870, después de haber trabajado en su última novela, inconclusa, **El misterio de Edwin Drood**, sufrió un derrame cerebral y falleció al día siguiente.

Fue enterrado en el **Rincón de los Poetas** de la **Abadía de Westminster**. Alguien dijo, al ver aquel cuerpo prematuramente envejecido (tenía solo 58 años cuando murió) que "el sarcasmo le había pasado factura". Él había escrito en su testamento: "Dispongo expresamente que la ceremonia de mi inhumación sea un acto íntimo, sencillo y discreto (...) cuanto más grande el hombre, más sencilla la ceremonia". Pero no pudo ser. En lugar de ser enterrado en **Rochester**, lugar vinculado a su infancia, sus pompas fúnebres se convirtieron en asunto de estado... y del pueblo, que no dejó de mostrarle su agradecimiento a aquel novelista de los pobres.

**Dickens** se convirtió sin duda en el gran retratista de la **Inglaterra victoriana**, la de la **primera revolución industrial**, una sociedad en profunda transformación en cuanto a las relaciones de clases y los modos de vida.

Una sociedad predominantemente **agraria** como la inglesa pasó a ser el primer gran país **industrial** del mundo, con grandes núcleos **fabriles** y grandes masas **proletarias**, explotadas y deshumanizadas. En esta sociedad aparecen las reflexiones comunistas de **Marx** y **Engels**. En la primera novela de **Dickens** (1836), **Pickwick** aún viajaba en **diligencia**. Pero en **Dombey e hijo** (1848), que es solo doce años posterior, sus protagonistas ya usan el **ferrocarril**. Este cambio tan brusco trae hambre, miseria, delincuencia, pobreza, suciedad, trabajo infantil, agotadoras jornadas laborales de quince horas o más, accidentes en las minas y en las fábricas, despidos arbitrarios, abusos...

Los **burgueses** se enriquecen rápidamente, los **proletarios** crecen solo en número, aparecen los **servidores domésticos**: criadas, cocheros, jardineros, nurses, institutrices...

Triunfa la moral **calvinista** con su culto a la **predestinación** y al éxito social. Bajo el trono de la emperatriz **Victoria**, la moral se vuelve pacata, **puritana**, pero está dominada por la **hipocresía**. Los capitalistas disfrazan la terrible explotación a que someten a sus trabajadores con una filosofía **humanitaria** y una falsa **filantropía**. Proliferan así **asilos**, **casas de caridad**, **orfanatos**... Obras sociales que lavan la cara a una feroz explotación del hombre por el hombre. Represión del instinto, mojigatería aparente, formalismo litúrgico, costumbres morigeradas, ética del trabajo, culto al triunfador... Todo esto es el caparazón de la moral victoriana. Por debajo, había hambre, enfermedad, vicio, corrupción, prostitución, delincuencia, amoralidad...

**Dickens** es el maestro que muestra en sus novelas la verdadera cara del **capitalismo** victoriano. Él tuvo contacto directo con la realidad que narraba, la había sufrido en sus carnes. Fue un gran **fotógrafo** literario, un excelente **costumbrista**, un maestro de la **ambientación** y la **descripción** de **lugares** y **personajes**, sin renunciar ni a la denuncia ni al **humor** y a la **ironía**, derivando hacia la visión **amarga** en su vejez. Pinta como nadie los **bajos fondos**, las calles sucias y oscuras, los interiores sórdidos, las habitaciones desvencijadas, los personajes telúricos: burócratas, prestamistas, escribientes, hampones, gentes patibularias, huérfanos... Pero él no es un socialista, sino un **escritor social**. Es un burgués que se ha

encontrado con el pueblo, un reformista moderado y vagamente paternalista, un moralista que abrió los ojos ante los excesos del industrialismo. Su didactismo moralizante, su afán ejemplarizante y cristiano, perjudican finalmente a la calidad literaria de su obra.

«[Forster, el biógrafo de Dickens] probablemente reflejaba las opiniones de su amigo cuando se refería al valor de sus novelas. Decía que [en Dickens] la intención moral y la enseñanza prevalecían sobre el mérito puramente literario. Esto podría parecernos pasado de moda... si no cayéramos en la cuenta de que, entre algunos de nuestros críticos actuales, la literatura es considerada como depositaria de los "valores de la civilización", y en esa expresión lo ético ha sido absorbido por lo literario [...].

[En aquella época] muchos lectores no sólo se percataban de que estaban siendo instruidos, sino que asumían que la instrucción, bajo el disfraz placentero del entretenimiento, era parte de la tarea del escritor.»

(E.W.F. Tomlin, «Dickens's Reputation: A Reassessment», en Tomlin, ed., *Charles Dickens: 1812-1870*, Weidenfeld and Nicolson Ltd., Londres, 1969, pp. 248-249.

Pero fue un gran creador de tipos novelescos, cerca de dos mil personajes; su imaginación es desbordante, su capacidad de observación mítica. A veces, sus novelas están pobladas de tipos sin relieve narrativo para la trama, pero que quedan en sus páginas plasmados de manera magistral. Por otro lado, a veces tiende al **maniqueísmo** o a la **caricaturización**, al extremo, a la **rigidez** buenos-malos. Los personajes más típicamente dickensianos son los **infantiles**, los niños indefensos y desamparados, los **huérfanos**, las **víctimas**. Esto le lleva también en ocasiones al **melodramatismo**, pero sin dejar por ello de conseguir el **lirismo** y la ternura. La muerte de la **pequeña Nell** en *El almacén de antigüedades* "hizo llorar a continentes enteros durante una generación y fue objeto de burla en la siguiente", en expresión de un crítico. Los personajes de **Dickens** tienen sus latiguillos, su individualidad, son inconfundibles y han pasado a la **mitología popular**.

**Dickens** elevó el **folletín** a literatura. Se hizo un mago de la **intriga** y el **suspense**, supo capturar a sus lectores a los que hacía esperar ansiosos hasta la semana siguiente para darles la ansiada continuación de sus historias. Antes de él, el folletín carecía de prestigio literario, era visto como de éxito fácil, apresurado, propio de un público inculto, lleno de personajes estereotipados y maniqueos. Dickens acepta estos esquemas, pero los eleva a la categoría artística.

"Es muy característico de Dickens que sus ambientes sean más importantes que sus historias. El ambiente navideño es más importante que Scrooge o que cualquiera de los fantasmas; en cierto sentido, el trasfondo es más importante que las figuras."

(G. K. Chesterton, *Charles Dickens*, Methuen and C. Ltd., Londres, 1906, p. 122.)

Del escritor dijo **Karl Marx** que había

"...proclamado más verdades de calado social y político que todos los discursos de profesionales de la política, agitadores y moralistas juntos".

El *Daily News* decía el 10 de junio de 1870:

"Fue, a no dudarlo, el novelista de su tiempo. Gracias a sus estampas de la vida diaria, que no a las crónicas oficiales, las generaciones futuras tendrán la oportunidad de saber cómo se desarrollaba la vida en el siglo XIX."

## BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE CHARLES DICKENS

- **Dickens, Charles**, *Tiempos difíciles para estos tiempos*. Ed. Fernando Galván. Trad. Armando Lázaro Ros. Madrid, Cátedra, 1992. Col. *Letras Universales*, 170.
- **Dickens, Charles**, *Cuentos de lo sobrenatural*. Trad.: Almudena Lería. Intr. y apéndice: Juan Tébar. Madrid, Anaya, 1992. Col. *Tus libros*.
- **Dickens, Charles**, *Canción de Navidad*. Intr.: Secundino Villoria y J. José Lanero. Trad.: Francisco Torres. Barcelona, Vicens-Vives, 1990. Col. *Aula de Literatura Vicens-Vives*, 8.
- **Dickens, Charles**, *Grandes esperanzas*, Madrid, Alianza, 2011, Trad.: Miguel Ángel Pérez Pérez.
- **Altares, Guillermo**, "[Vida y genio de Charles Dickens](#)", *Babelia, El País*, 21 de enero de 2012, pp. 4 y stes.
- **Ackroyd, Peter**, *Dickens. El observador solitario*. Trad. Gregorio Cantera. Edhasa, Barcelona, 2011.



*Coalbrookdale by Night* (1801), por Philippe de Loutherbourg. Coalbrookdale fue un importante centro productor de acero, tenía muchas fábricas y fundiciones. El pintor estaba fascinado con el paisaje industrial, a la vez terrible y sublime. La pintura refleja muy bien la mezcla de modernidad industrial y tradición agrícola.